



EL MUSEO UNIVERSAL.

NOM. 45. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID, 4 DE NOVIEMBRE DE 1860.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, AÑO IV. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



azon teníamos al decir en la revista anterior que si Cápua no había sido evacuada ya por los napolitanos lo sería muy en breve. Los napolitanos no han dejado en ella sino seis mil hombres para entretener el sitio, y el ejército del rey de Nápoles al retirarse sobre Gaeta, sufrió en su retirada otro descalabro. Las tropas de Vic-

tor Manuel, mandadas por el monarca en persona hostilizaron su retaguardia é hicieron en ella muchos prisioneros. Abandonada la línea del Volturno, queda la del Garigliano, que como hemos dicho, habrá que forzar antes de tomar á Gaeta.

En Roma monseñor Merode, cardenal ministro de la Guerra, está organizando un nuevo ejército que hasta ahora dicen que se compone de siete mil hombres. Lamoriciere, que ha llegado á Roma ha sido recibido muy cordialmente por el Padre Santo, y si hemos de creer lo que dicen algunas cartas de aquella capital, Su Santidad no está nada satisfecho de la actitud de los franceses y así lo ha manifestado á su general en jefe. No ha vuelto á hablarse de la salida proyectada de Pio IX de Roma, antes bien se dice que este proyecto que por algunos dias estuvo muy en boga, se ha abandonado completamente.

Han concluido las conferencias de Varsovia y cada uno de los príncipes allí reunidos ha vuelto ó se dispone á volver á sus Estados. Los periódicos del Norte nos han hablado de los palacios en que cada uno de ellos ha terminado residencia, de los banquetes á que han asistido y de los bailes que se han dado en su obsequio; pero nada absolutamente han dejado traslucir acerca del objeto de las conferencias ni de su resultado. Sin embargo los diarios franceses aseguran que este resultado ha sido nulo y que no han conseguido ponerse de acuerdo las tres grandes potencias, ni aun sobre la necesidad del Congreso

de que antes se había hablado. Sea de esto lo que quiera lo cierto es que hasta ahora ningún hecho concreto y positivo ha venido á demostrar que en Varsovia se haya adoptado una determinación común; de manera que desde nuestra última revista hasta el presente las esperanzas de los amigos del rey Francisco de Nápoles y del poder temporal del Papa se han debilitado considerablemente.

Ya comienza á decirse que la Francia, tan luego como pueda hacerlo sin escitar la susceptibilidad de las demás naciones de Europa, reconocerá las anexiones hechas al Piamonte, ó lo que es lo mismo, el reino de Italia, cuya corona ha sido ofrecida á Victor Manuel. Otro tanto se cree que hará Inglaterra á pesar de los caprichos de su ministerio, un día partidario de Austria y otro de Italia, según el humor de lord John Rusell y de lord Palmerston.

La constitución imperial austriaca no ha satisfecho á los pueblos, aunque se aprovecharán de ella para reclamar mayores derechos. Tiénesse por una concesión á medias que alarmando á los unos no ha llegado á los más modestos deseos de los otros.

El 23 se reunieron nuestras cortes, y dos diputados de la extrema derecha del congreso han pedido explicaciones al gobierno sobre su conducta en la cuestión de Italia. El señor Aparici y Guijarro, que fue el primero, presentó una proposición; el señor Rodríguez Vahamonde que fue el segundo, hizo una interpelación; ambos lamentando la triste situación y las tribulaciones de Pio IX. El ministerio al responder á la proposición primero y después á la interpelación, explicó su política. Las simpatías del gobierno están por la causa del poder temporal del Padre Santo; en su favor hará cuanto pueda en la vía de las negociaciones; pero no sacará la espada sino cuando la honra del país, su independencia ó su integridad lo exigieren. En resumen, el gobierno proclama la política de neutralidad, pero de una neutralidad simpática hacia una de las partes beligerantes.

Hemos recibido noticias de Méjico por los papeles de los Estados-Unidos. No nos merecen entera confianza: por lo cual será bueno suspender el juicio hasta la llegada del correo de las Antillas que habiendo llegado á Vigo, salió de esta ciudad el miércoles. Sin embargo diremos lo que los papeles norte-americanos refieren. Según ellos á la fecha del 17 de setiembre Miramon estaba en la capital

y las tropas de Juarez en Queretaro. El ministro inglés y el español trabajaban para obtener la reconciliación de los partidos contendientes: el primero había hecho una proposición formal que había sido rechazada: el segundo aconsejaba al ministerio español que entrase en tratos con el gobierno de Juarez, el cual por ahora es el que tiene mayores probabilidades de triunfo.

El estado de las repúblicas de Costa-Rica, de Nueva-Granada, del Ecuador es triste; la guerra civil arde también en ellos. El Perú, que tampoco está tranquilo, trata de anexionarse la provincia de Guayaquil, atacada por aquel famoso general Flores que en 1845 estuvo en España y pretendió formar una expedición para el Ecuador. Bolivia por su parte protege á Flores, que á principios de setiembre estaba delante de Guayaquil defendida por Franco, á quien á su vez protege el Perú por el interés de la anexión. Chile es la república actualmente más tranquila, donde las cortes funcionan regularmente y el gobierno se ocupa en proyectos de utilidad general. Quiera el cielo que esta tranquilidad continúe y que la paz y la armonía reinen de nuevo en todas las poblaciones de la América española, á fin de que pueda prepararse el gran día á que deben aspirar todos los patriotas americanos, el día en que se forme la gran república de los Estados-Unidos del Sur.

Volviendo á nuestra península, diremos que á principios de la semana se hizo un ensayo de la sección de ferrocarril del Norte comprendida entre la Venta de Baños (Valladolid) y Burgos. El viaje se hizo en tres horas, y hubo al volver varias reyertas desagradables, porque querían viajar en ferrocarril más personas de las que cabían y de las que habían sido convidadas. Vamos, pues, adelantando en mejoras materiales y al mismo paso es de esperar que en donde sea necesario se mejorarán las costumbres. En Alicante se ha abierto una de las esposiciones agrícolas más importantes y concurridas que se han hecho desde que se inauguró en 1857 la general de Madrid. Damos el parabien á los espositores y á los que han preparado esta solemnidad tan beneficiosa por sus resultados para la provincia. La esposición de Barcelona es también interesantísima.

El señor don Ladislao de Velasco ha impreso en Bilbao una biografía del célebre marino Elcano, cuya estatua se ha levantado en Guetaria. Esta biografía, aunque concisa, está escrita con esmero y corrección de lenguaje y con el

entusiasmo que inspiran los grandes hechos. Acerca de Elcano y de sus Viajes, publicaremos en breve acompañado de grabados un precioso artículo debido á la pluma de nuestro amigo el coronel Cotarelo.

Acerca de la *Marina de guerra española*, tal como es, de los defectos que en ella se notan y de los vicios de que adolece, ha publicado un folleto el señor don Miguel Lobo, distinguido capitán de fragata de la armada nacional y no menos notable como escritor en las materias de su profesion.

El señor Lobo cree que no pueden construirse en nuestros arsenales con la premura necesaria, ni deben encomendarse tampoco al extranjero los siete navíos, ocho fragatas y diez buques menores que podrian costear los pueblos para dar á la armada la importancia conveniente. Para conservacion de estos buques en el estado actual de los arsenales se necesitaria un sacrificio mayor aun que el de los 450.000,000 de reales que costarian, y el aumento del personal facultativo seria otra no pequeña dificultad.

Por lo mismo cree el señor Lobo que con construir ocho fragatas, de treinta á cincuenta, y catorce buques menores gastando un total de 185.000,000, habria bastante, invirtiéndose el resto hasta los 450.000,000, en las obras que exigen los arsenales.

El señor Lobo aconseja ademas que se formen nuevas ordenanzas para la marina, se dé una ley de ascensos bien entendida, se espidan buenos reglamentos para el servicio interior de los buques, se separe la contabilidad de la administracion y se adopten otras providencias de este género, sin las cuales cree, y con razon, que en vano será tener muchos buques.

Deseamos que las córtés atiendan en lo que valen las razones de este entendido oficial.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

INVENTO DEL ICTINEO, O SEA DEL BARCOPEZ PARA LA NAVEGACION SUB-MARINA, POR DON NARCISO MONTURIOL, NATURAL DE BARCELONA.—PRUEBA DEL «ICTINEO» VERIFICADA EN AQUELLA CIUDAD, ANTE EL DUQUE DE TETUAN Y OTRO GRAN NÚMERO DE PERSONAJES, EL 29 DE SETIEMBRE ÚLTIMO. (1)

En medio del regocijo y fiestas á que se hallaba entregada la capital del antiguo principado de Cataluña, para celebrar la reciente visita de la augusta señora que ocupa el trono de las Españas, tenia lugar un acontecimiento, que indudablemente, para los que cuentan con mediana instruccion y tienen fe en la fuerza de las facultades intelectuales con que la Providencia ha dotado al hombre, así como confianza en la poderosa perseverancia, compañera inseparable del genio, forma era en el catálogo de los grandiosos descubrimientos é invenciones de nuestro siglo. Hablamos de la prueba del *Ictineo*, verificada en las aguas que baten los muros de la antigua ciudad de Amílcar Barca ante el ilustre jefe del gobierno de S. M. y de un concurso inmenso, compuesto de todas las clases de la sociedad, el 29 del último setiembre. El resultado de la prueba, como el de todas las realizadas anteriormente, fue completo. El inventor, don Narciso Monturiol, demostró, en el *positivo terreno de los hechos*, que á su genio debia—de aquel momento mas—el mundo civilizado, un descubrimiento, cuyos beneficios serán incalculables; bien se le considere respecto al perfeccionamiento del estudio de la parte sólida de nuestro globo, bien al del que se contrae á las peculiaridades de las líquidas inmensidades del mar que circunda á ese globo, ó bien en sus aplicaciones al arte de la guerra y al lucro del comercio.

Muchas, casi innumerables son las cuestiones que pueden resolverse por medio de este nuevo vehículo marítimo. Iniciaremos, con el inventor, las principales: «¿La corriente magnética disminuye ó aumenta de fuerza conforme se va acercando al centro de la tierra? ¿Qué le sucederá al hombre viviendo largo tiempo sustraído á la accion de aire natural, de las corrientes eléctricas-atmosféricas y lejos de la influencia de los rayos solares? ¿Dan los animales, en cantidades infinitesimales é inobservados hasta ahora, productos que solo pueden ser recogidos por los *Ictineos* destinados á largas exploraciones sub-marinas? ¿Para qué naturalezas puede ser dañosa la permanencia indefinida debajo del agua, y para qué clase de enfermedades fuera una excelente terapéutica? ¿El agua del mar, tomada en las mayores profundidades del Océano, contiene mayor cantidad de oxígeno disuelto que el agua de la superficie? ó en otros términos: ¿la presión obra como fuerza mecánica sobre los gases contenidos en los líquidos, ó aumenta la afinidad química del agua con los gases? ¿Los animales del fondo del mar deberán todos su vida á la combustion del hidrógeno y del carbono, y los vegetales á la fijacion del ácido-carbónico? Si fuera así, ¿la accion química de los rayos solares alcanzaria á aquellos sitios donde no llega sensiblemente la luz, ó la naturaleza

(1) Los lectores del Museo Universal tienen ya una idea de este invento, por la noticia que de él aparece en el número de 5 de agosto último, y el grabado que le acompaña.

«dispondria de otro agente? ¿Las cordilleras sub-océánicas son como las de la superficie de la tierra, escarpadas por la parte de Occidente y Mediodía y de un declive suave por la parte que mira al Oriente y al Norte? ¿Las rocas que la geología denomina primitivas, se encuentran en las mayores profundidades del mar, ó bien estas nos muestran los metales que constituyen en gran parte la masa de la tierra? Si el mar presenta profundidades mayores de cuatro leguas ¿se verificará allí una continua produccion y condensacion de vapores de agua? ¿Hay relaciones constantes ó periódicas entre el fondo del mar y las mas elevadas regiones atmosféricas? En una palabra, ¿qué diferencias y qué relaciones existen entre el mundo atmosférico y el mundo sub-océánico (1)?»

Es un nuevo mundo el que puede explotarse con la navegacion sub-marina; y los medios para verificarlo los proporciona Monturiol, al mundo civilizado, con su *Ictineo* ó *barcopez*.

¡Dichoso el genio que superior á las innumerables medianías que poblamos la tierra, encuentra medio de arrancar nuevos secretos á la naturaleza! ¿Qué le importa á ese genio la lucha contra esas mismas medianías, cuando está seguro que, tarde ó temprano, ha de llegar el momento en que el universo ha de hacerle justicia, y que su nombre pasará á la mas remota posteridad?

En este caso se halla el señor don Narciso Monturiol. Su invento es la base que ha de servir para registrar, sin auxilio exterior de ninguna especie, las profundas soledades del Océano, y descubrir los misterios que aquellos abismos encierran; completando, de este modo, el estudio geológico de nuestro planeta; al mismo tiempo que operará toda una revolucion en el arte de la guerra marítima. «La importancia que tienen los *Ictineos*, como máquinas de guerra, dice el señor Monturiol, en su citada Memoria, es tan grande, que ó acaba esta sobre el mar ó deberá hacerse por otros medios; porque los actuales buques flotantes difícilmente y solo con gran desventaja pueden luchar con los *Ictineos*. Los cañones de estos se cargan y detonan entre dos aguas. Los *Ictineos* llevan «tarpados que estallan al chocar con una embarcacion enemiga. Pueden entrar y salir de los puertos bloqueados, llevando noticias, municiones, refuerzos, etc. Pueden esperar, al paso, á buques flotantes, salir en un instante á flor de agua, dispararles una andanada á boca de «jarro, ó despedirles cohetes cargados con granadas, que «ringlando por la superficie del agua se claven en los costados de los buques: luego se sumergirán para cargar de nuevo, librándose así de los disparos enemigos; aunque, segun los planos, que, como barco de guerra tenngo formados, los *Ictineos* de primera clase, pueden resistir las balas de cañon, puesto que su superficie exterior no cederia á una presión de cuatro mil atmósferas, y la pólvora desarrolla esta fuerza solo en el mismo instante de la deflagracion.

«Si una nacion, por pequeña que fuese, tuviese armados cincuenta *Ictineos*, de á treinta hombres, y doce de «á trescientos, unos y otros poseyendo como motor «sub-marino la fuerza del hombre, y en casos excepcionales la del aire comprimido, y para la superficie la fuerza del vapor, podria arrostrar las iras de la nacion mas «potente en marina.»

¿Cuánta no debe ser la satisfaccion del inventor del *Ictineo*, cuando considere, que su descubrimiento no es, como tantos otros, hijo de la casualidad, sino debido á sus investigaciones en el vastísimo campo de las ciencias naturales y matemáticas!

Hasta ahora, el hombre no habia hecho otra cosa, que bajar, en el elemento líquido, hasta donde lo permitia la presión del aire que podia resistir; ó sea hasta unos veinte y cinco metros (2). En adelante, y merced á un genio

(1) Memoria sobre la navegacion sub-marina, por el inventor del *Ictineo* ó *barcopez*, N. Monturiol.

(2) El que escribe estas líneas descendió á unos diez metros, en el aparato llamado *Nautilus*, inventado por un norte-americano, y que segun creemos, es el mas perfecto de los que en su clase son hasta ahora conocidos.

Dos son las grandes dificultades para los aparatos de bucear: dificultades que solo es dado vencer hasta cierto punto, y son: «La necesidad de renovar continuamente el aire en los pulmones, y la «presión esterna del fluido sobre el pecho y demás cavidades del «cuerpo.»

La necesidad de aire nuevo en los pulmones, proviene de la accion química, que al pasar sobre ellos, ejerce la atmósfera en la sangre, y que no puede interrumpirse por un solo momento. Aun no se comprende bien la naturaleza de esa accion; pero indudablemente tiene por objeto la purificacion y vigorizacion de la sangre, en razon á que esta se vicia al circular por el sistema. Por eso el aire que se aspira dentro de los pulmones, al ponerse en contacto con ella, le comunica su oxígeno, con una pequeña porcion del cual se supone combinarse, cobrando de este modo vigor. Pero la mayor cantidad del oxígeno, se combina con la materia carbónica de la sangre, y hace que á cada espiracion salga esta impureza, en forma de ácido carbónico.

Para atender á tan apremiante necesidad en los aparatos ó campanas de bucear, no hay otro medio que comunicarles el aire con una bomba; bien trabajada á mano ó con máquina de vapor. Este último era el medio de que se valian cuando el autor de este artículo hizo su descenso.

Segun los experimentos verificados por Allen y Pepsy, y cuya descripcion se halla en el tomo de *Philosophical Transactions*, correspondiente al año 1803, una persona que se puso á aspirar trescientas pulgadas de aire, contenidas en un gazómetro, empezó á perder la sensibilidad á los dos minutos; y suponiendo en cien pulgadas el aire atmosférico de los pulmones, los cuales se hallaban en estado natural al principiar la operacion, resultará, que para conservar la vida y al mismo tiempo una completa sensibilidad, son necesarias doscientas pulgadas de aire por minuto. En tal concepto, y suponiendo tambien que al aspirar con todo desahogo, contienen los pulmones doscientas cincuenta pulgadas de aire (cantidad que no puede llamarse escasa), tendremos, que un hombre podrá permanecer debajo del agua minuto y cuarto.

La presión esterna, que particularmente en grandes profundidades,

español, podrá descender á las mayores profundidades, y recorrer sub-marinamente los mares, para distinguir y examinarlo todo. En una palabra, don Narciso Monturiol ha dotado al mundo con un aparato, que una vez debajo de las aguas, y con sus propios elementos, reúne las tres circunstancias de *vida, movimiento y luz*.

Y si el aparato de bucear, hasta cierta profundidad, ha dado por sí solo tanto nombre á Halley, á Spalding, á Smeaton y á otros seres de los que consagran su existencia al perfeccionamiento de las ciencias, ¿cuánta y cuán duradera no será la fama que valdrá el *Ictineo* á su inventor?

De sueño se hubiera calificado por la multitud, si Monturiol, en vez de su *demonstracion práctica*, le hubiera anunciado que podia recorrerse el Océano, á cualquiera profundidad, con independencia absoluta de toda ayuda exterior. Y no solo eso, sino que el aparato con que se verificase esa navegacion sub-marina, podria ser una poderosa é invisible máquina de guerra.

¡Y sin embargo nada mas cierto!

Indudablemente, la navegacion sub-marina tiene que luchar con algunos obstáculos; siendo los principales los que resultan de los movimientos de las aguas; y de estos, las corrientes. Estas, como es sabido, reconocen diferentes causas y tienen diversas fuerzas; siendo las mas potentes aquellas que tienen por origen la atraccion de la luna, y que sujetas á marcados períodos, se conocen con el nombre de flujo y reflujo. Las hay producidas por el movimiento rotatorio de la tierra; por el desequilibrio que en las aguas del Océano causa la diferencia de temperatura que existe entre las del ecuador y las de los polos; por los huracanes ó tormentas giratorias; y últimamente, por la accion de los vientos sobre la superficie de las aguas, que hace sigan estas su direccion. Ademas, deben tenerse en cuenta las corrientes peculiares á ciertas localidades, y que siendo á veces encontradas, producen remolinos.

¿Pero no es posible vencer esos obstáculos por medio del *Ictineo*? Ciertamente sí, y el mismo inventor lo asegura en su citada Memoria; si bien no indica los medios, porque entonces tendria que entrar en consideraciones que revelasen los detalles de su invento.

Y si el *Ictineo* tiene ó puede tener los requisitos necesarios para vencer los obstáculos que le presente el Océano al atravesar su seno ¿Qué otras cualidades debe poseer para sus travesías sub-marinas?

Desde luego la de los elementos necesarios para que no falte dentro de él el aire preciso á la vida. Esta cualidad la posee por completo, como lo han demostrado las veinte y tantas pruebas verificadas con el *Ictineo*; sobre todo la que tuvo lugar el 23 de setiembre de 1859, en que permaneció sumergido «dos horas y veinte minutos, durante cuyo tiempo estuvo en completa comunicación con nuestra atmósfera.» Y cuenta que las pruebas se practicaron en las peores condiciones, pues el *Ictineo* hacia agua, tenia rotas las vejigas nataatorias y algunos cristales, y las aguas del puerto de Barcelona están siempre sumamente sucias.

La idea de formar una *atmósfera artificial*, dentro del *Ictineo*, ó sea la base de la navegacion sub-marina, fue inspirada á Monturiol por el descubrimiento que el famoso é inmortal Lavoisier (1), hizo de las propiedades químicas y composicion del aire. En efecto, habiendo este hombre célebre separado el oxígeno del azoe, por medio de la calcinacion del mercurio, y vuelto á reunirlos, y habiendo notado antes, que el azoe era impropio para sostener la combustion, mientras que el oxígeno la sostenia con mas actividad que el aire atmosférico, dedujo que este se componia de dos fluidos elásticos, de naturalezas distintas, y puede decirse, opuestas. Siendo prueba de tan importante verdad; «que mezclando ambos fluidos, despues de obtenidos separadamente, se «forma un aire semejante en todo al atmosférico, «y que es casi tan á propósito como este para la combustion, la calcinacion, y la respiracion de los animales.

Hé ahí, como llevamos dicho, el descubrimiento á que debe su nacimiento la navegacion sub-marina.

El inventor del *Ictineo* verificó crecido número de pruebas, antes de fijarse definitivamente en la manera con que habia de mantener dentro del aparato un aire artificial, que no solo conservase la vida, sino que ade-

ejerce el fluido sobre el pecho y demás cavidades del cuerpo, es el principal inconveniente de un aparato de bucear. Ella tiende á comprimir todo el pecho y á hacer que este espere el aire que contiene; haciendo, por consiguiente, muy difícil el conservar la respiracion.

Cada pié que se descende en el agua, aumenta en sesenta libras la presión que el fluido ejerce sobre cada pié cuadrado del cuerpo; y si suponemos que el pecho presenta á esta presión una superficie de medio pié cuadrado, resultará, que á la profundidad de quince piés, el pecho soporta un esfuerzo igual á cuatrocientas cincuenta libras de peso, que tiende á hacerle espeler el aire que contiene; de lo cual se deduce, que solo personas dotadas de una complexion muscular muy robusta, podrán resistir semejante esfuerzo.

(1) Antonio Lorenzo Lavoisier, nació en 1743. Tuvo particular afición á las ciencias químicas, que cultivó con admirable éxito. Su primer paso en ellas, y á la verdad, de gran importancia, fue el descubrimiento de que los metales se calcinan y las llamas arden con ayuda del principio vivificador de la atmósfera, el cual aumenta el peso de los componentes que resultan. Consecuencia de este descubrimiento, fue el del oxígeno, como principio ácido usual, así como la demostracion de la verdadera naturaleza del ácido carbónico.

Lavoisier cayó bajo el filo de la guillotina, en 1794, sin mas causa para ello que el capricho de los asesinos de la revolucion. Semejante á Arquimedes, pidió le concedieran un poco de tiempo para la clarificación de los experimentos que tenia pendientes. Sus verdugos le respondieron impasibles: «Que la república no necesitaba de filosofos.»

LA CONJURACION DE LOS MORISCOS

Y LA GUERRA DE GRANADA

EN TIEMPO DE FELIPE II.

II.

AÑO 1569 AL 1571.

Con el levantamiento general de los moriscos, con la noticia de los crueles suplicios á que condenaron á cuantos cristianos residían en sus distritos ó taas, y con la audacia de Aben Humeya, apoderábase el temor y la confusión de los vecinos de Granada, y el animoso marqués de Mondejar salía á campaña el 3 de enero de 1569, con reducido ejército y firme propósito de socorrer á Orjiba, cercada por una partida rebelde. Logrólo no sin trabar antes pelea con unos tres mil y quinientos moriscos que intentaron, aunque en valde impedirle el paso del puente de Tablate, y recorrió en seguida la taa de Poqueira, los lugares de Pitres y Jubiles, de Ujijar, Cadiar, Paterna y Andarax, sosteniendo escaramuzas con los alzados que intentaban defender los desfiladeros y angosturas de los montes, saqueando sus soldados las casas de los moriscos y pasando no pocos á cuchillo, airados con la tenaz defensa que oponían. Aprisionados en Jubiles trescientos hombres y gran número de mujeres, perecieron todos á manos de la soldadesca que en medio de la oscuridad de la noche, las creyeron mancebos disfrazados, por resistirse una moza á los lascivos deseos de uno de los soldados. ¡Así comenzaba una serie interminable de indecorosas y lamentables desgracias!

Al tiempo que los soldados castellanos vengaban tan tristemente los terribles excesos de los moriscos, el marqués de los Vélez, solicitado por cartas del presidente de Granada, deseoso de sembrar emulación con el de Mondejar, había salido de Murcia con sus amigos y allegados, en número de dos mil infantes y trescientos caballos, penetrando por la parte de Lorca, recorriendo la sierra de Filabres y sentando reales en Taberna, después de escarmentar á los rebeldes que osaban ponerse delante. Mas entre tanto no era el de Mondejar tan feliz como podía esperarse de su valor y de la lucida genté que le acompañaban. Había determinado ocupar el peñón de las Guájaras, sitio inaccesible y escarpado, defensa natural de gran número de moriscos que á las órdenes del Zamar se habían reconcentrado allí con ancianos, mujeres, niños y todas sus preseas, cuando el aliento y la imprudencia de varios caballeros deseosos de ganar el primer lauro de la acción, y la esperanza del botín que animaba á unos ochocientos hombres que les siguieron, inauguró una serie de descabros funestos para los soldados de Felipe II. Larga la subida, ninguna la disciplina de la gente, bajaron de la cumbre del peñón con irresistible ímpetu parte de los moriscos, destrozando y acometiendo á los cristianos que faltos de dirección por la muerte de sus capitanes, volvieron vergonzosamente las espaldas.

Pero el asalto general para vengar el anterior suceso, no se hacía esperar y al día siguiente acometía el marqués á los rebeldes por todas partes y con numerosas fuerzas, no teniendo los sublevados otro recurso que cejar, huyendo los pocos que pudieron, y los restantes, mujeres y ancianos, hombres y niños, pusieron el cuello al filo de la espada de los vencedores, que por orden del caudillo, no perdonaron rencor, instinto ni ambición que

del emperador Carlos V, dos griegos descendieron debajo del agua en un aparato que parecía una cafetera en sentido inverso, dentro del cual llevaban una luz; volviendo á subir sin haberse humedecido.

La avaricia hizo que en Inglaterra, á fines del mismo siglo, se extendiese mucho el uso del aparato de bucear, pues habiendo perecido muchos buques de la Armada invencible, en las costas de aquellas islas, hubo muchas personas que se dedicaron á extraer del fondo del mar los pertrechos y riquezas que contenían.

El Americano, Phipps, en 1687, se valió de un aparato, mejor que los conocidos hasta entonces, y estrajo 200,000 libras esterlinas de un buque español que había naufragado en las costas de la Isla de Santo Domingo, á principios del siglo.

El doctor Halley, en 1715, hizo desaparecer los inconvenientes de la falta de aire, arriando, desde el buque á que estaba suspendida la campana, barriles llenos de aire fresco; los cuales, por medio de tubos, descargaban este aire dentro de ella, mientras que el malo se escapaba por una válvula que la misma campana tenía en su parte superior.

La campana del doctor Halley tenía el defecto de que su inmersión y ascenso, estaban sujetas á la voluntad de los que se quedaban fuera del agua. Esto, además de gran trabajo, presentaba el riesgo de que la cuerda pudiera romperse y perecer los que iban dentro de la campana; pues esta, aun sumergida, era de grandísimo peso. También se corría la exposición de que aquella se enganchara en alguna roca, ó otra prominencia, invisibles para los que están en la superficie. Estos defectos fueron obviados por Mr Spalding; pues le puso á la campana, en su parte inferior, una especie de balanza de mucho peso, que tocando ántes las rocas, hacía que aquella, falta de peso permaneciese á flote. Para que la campana pudiese bajar y subir, sin ayuda exterior, le puso un compartimento en su centro, que separando su parte inferior de la superior, permitía que esta pudiese llenarse de aire ó de agua, á voluntad, y por consiguiente, aumentando ó disminuyendo el efecto boyante del aparato.

En 1788, inventó Mr. Smeaton su aparato de bucear; el cual tenía suficiente espesor, sobre todo en el fondo, para no necesitar peso exterior que ayudase á su descenso; y en vez de ser, como hasta entonces, de madera, era una caja de hierro, cuadrada, de cuatro y medio pies de largo, tres de ancho y cuatro y medio de alto. El aire se le comunicaba por medio de una bomba que se colocaba á bordo de un bote.

Desde Smeaton acá, pocas son las variaciones introducidas en la campana de bucear. Las mas perfectas, segun creemos, son las del doctor Payéne y la de un norte-americano, conocida con el nombre de *Nautilus*.

mas evitase la menor molestia á los que lo tripulasen. Para ello tuvo presente, segun él mismo refiere: «Que si se encierra herméticamente un pájaro en una campana de cristal, cuyo aire interior esté en comunicación con un aparato, cerrado tambien herméticamente, pero capaz de determinar una corriente de aire, tomada del interior de la campana y devuelto á ella después de purificado, el pájaro vivirá, comerá y no denotará por ninguna señal de malestar que su estado no sea el normal; pero si el aparato deja de funcionar, hé aquí lo que sucede:

»Al fin de la primera hora, la condensacion de los vapores de agua en las paredes del cristal se pronuncia en gotitas que van aumentando de tamaño.

»A una hora treinta minutos: El pájaro respira teniendo el pico un poco abierto.

»A una hora cuarenta minutos: La respiracion es sensiblemente apresurada, y el pico mas abierto. Se agita.

»A una hora cuarenta y cuatro minutos: La agitacion es mayor; el anhelo es grande y el pico muy abierto.

»A una hora cuarenta y ocho minutos: El anhelo es tan grande, la respiracion tan apresurada, y su malestar tan manifiesto, que no se puede dudar de que la asfixia está determinada.

»A una hora cincuenta y un minutos: El pájaro no puede sostenerse; su cuerpo oscila.

»En este estado, si la experiencia se prolonga sin que se haga intervenir el purificador, el pájaro muere: si desde este momento obra el purificador, durante algunos minutos, no se nota mejora, pero no tarda esta en ser sensible.

»A dos horas: Sigue el anhelo, pero no tan vehementemente.

»A dos horas quince minutos: Respira con la boca casi cerrada.

»A dos horas veinte minutos: Ha desaparecido todo anhelo; pero está entorpecido, y no da señales de reparar los movimientos ni el ruido que se haga á su alrededor.

»A dos horas veinte y cinco minutos: Su estado es el normal, y si se abre la campana el pájaro se echa á volar.»

Las pruebas, para fijar el procedimiento que habia de conservar la vida á los tripulantes del *Ictineo*, las verificó Monturiol, no solo en tierra, sino tambien en el mar, y todas le probaron, que lo mismo que el pájaro, «el hombre vive dentro de una atmósfera artificial tan bien como en la natural.» Si bien deben tenerse dos cuidados: 1.º Que el purificador marche bien, para que desaparezcan los vapores de agua y en particular el ácido carbónico. 2.º Que la cantidad de oxígeno mezclada con el azoe sea constante y en la proporcion de uno del primero y cuatro del segundo.»

Tenemos, pues, que don Narciso Monturiol, por medio de su *Ictineo* puede vencer los obstáculos que para la navegacion submarina le presenta el Océano: y que el mismo *Ictineo* lleva consigo «la fábrica del fluido que debe aspirar todo ser para mantener la vida sin necesidad alguna de la intervencion de la atmósfera natural.» Agréguese á esto, que el *barco-peze* es susceptible de toda clase de movimientos, tanto en la superficie, como entre dos aguas y en el fondo del mar, y tendremos «que la navegacion submarina es un hecho real y positivo;» así como, que la gloria de la invencion de los medios para llevarla á cabo pertenece toda al señor don Narciso Monturiol, y por consiguiente al país que le vio nacer. ¿Sucederá á este famoso descubrimiento lo que á tantos otros en nuestro país? No: que el dominio del saber y de la inteligencia, aunque á costa de no pocos esfuerzos, felizmente va estableciéndose en nuestra patria; y difundiendo sus beneficios por todos los ámbitos de ella, hace que los pueblos empiecen á reconocer el verdadero valor de los descubrimientos que á ese saber y á esa inteligencia son debidos. No sucederá, no: solo el tratar de creerlo sería una grave ofensa inferida al pueblo catalán, á la ilustracion de los habitantes de la culta y rica Barcelona (1). No desmaye Monturiol ante ninguna clase de inconvenientes: sobre todo ante los que le presente la ignorancia.

No estamos ya, por fortuna, en la época en que Blasco de Garay hizo su ensayo de la aplicacion del vapor á la navegacion; pues si bien ahora puede haber quien desempeñe el triste papel que en aquella ocasion desempeñó el tesoro del emperador Carlos V, las consecuencias serán muy pasajeras, puesto que el buen instinto que se forma con los conocimientos científicos que difunde la civilizacion, sabría burlar pronto las miserias de la ignorancia ó de la envidia.

Oiga don Narciso Monturiol el consejo que nuestra amistad le da para el feliz y pronto resultado de su empresa en beneficio del universo entero:

«Fe y perseverancia.» (2)

MIGUEL LOBO.

(1) Segun tenemos entendido, se ha formado en aquella ciudad una asociacion, para llevar á feliz término la empresa del señor Monturiol.

(2) Segun las noticias mas fidedignas, la invencion de los aparatos para bucear, data del siglo XVI. Hay algunos, sin embargo, que la creen muchísimo mas antigua, diciendo que en tiempo de Aristóteles, los buzos usaban de un aparato de hechura de cafetera, con el cual podían permanecer mas tiempo debajo del agua.

El dato mas antiguo y fehaciente, que sobre este particular se posee, es el de Juan Taisnier, natural de la provincia de Hainault, quien dice y relata, que estando en Toledo, el año 1569, y en presencia

solicitaran. El robo fue grande y mayor la muerte (1) siendo herido y preso el Zamar mientras pugnaba heroicamente por defender una hija suya de trece años, desmayada en medio del fragor de la pelea, y llevado á Granada, le mandó atenazar el conde de Tendilla, celebrándose con júbilo la victoria. El fuerte que en la cima del peñón habian mantenido los moriscos, era asolado, y el marqués con su ejército recorría los lugares de Almuñecar, Motril y Solobreaña, hallando todavía á cada paso tristes recuerdos de las atrocidades cometidas en el levantamiento.

Desde Orjiba, á donde regresó, procuraba desarmar con promesas ó con amenazas las partidas de algunos moriscos ricos é influyentes, fortificaba los lugares de la sierra de Filabres, y destacaba á los capitanes Alvaro Flores y Gaspar Maldonado con seiscientos soldados para sorprender en Mesina á Aben Humeya y al Zaguer que se hallaban con otros rebeldes, en casa de Aben Abas, morisco acogido á su salvaguardia. Pero aquellos caudillos tuvieron tiempo de escapar, descolgándose por los barrancos, siendo presos los demás, y compelido Aben Aboo á declarar su paradero con tormento bárbaro é indecoroso, venganza indigna de un capitán castellano y de quien se apreciaba de caballero además de ser soldado.

El temor de castigos horribles, pasados el furor y el entusiasmo de la rebelion, hacia reducir poco á poco á la clemencia del de Mondejar muchas poblaciones moriscas; mas los soldados sedientos de rapiña é indisciplinados, trataban lo mismo á los moros enemigos y armados que á los indefensos y acogidos á la real salvaguardia, pereciendo tambien así no pocos de sus mejores capitanes en manos de los mismos moriscos reducidos, que no podían menos de vengar los saqueos y las matanzas inconsideradas. Perdiéronse miserablemente Alvaro Flores y Antonio de Avila con unos mil cristianos, por saquear á Valor, y aunque por igual motivo perecia el capitán Diego Gasca en la villa de Turon, sus soldados enfurecidos robaban y mataban al vecindario, á pesar de ser de moros fieles, cautivando niños y mujeres, entregando además el caserío á las llamas.

Al propio tiempo los lugares de las taas de Berja y Dalías, reducidos muchos á la obediencia, eran entrados con furia por otras compañías de soldados castellanos avidos de botín, que robaron é incendiaron asesinando cruelmente, sin respetar la debilidad de los enfermos ni el pudor de las jóvenes moriscas.

El de los Vélez, adelantando sus armas por la otra parte del reino, subyugaba tambien muchos de los rebeldes, pero los que se le oponían mostraban un tesón difícil de doblegar en breve espacio de tiempo. En Ohañez tuvo que entrar á fuerza de armas, con pérdida de algunos peones hallando horrible espectáculo al llegar á las gradas de la iglesia; veinte cabezas de otras tantas doncellas cristianas se hallaban en el suelo puestas por orden, tendidas las cabelleras, asesinadas en holocausto al falso profeta. Y aun no debía ser aquel el último de los atentados: en Guercija quemaron y ahogaron los moriscos veinte frailes en aceite hirviendo, con objeto tambien de agrandar á su Dios y tenerlo propicio. ¡Cruel y abominable religion, prorrumpe un escritor, aplacar á Dios con vida y sangre inocente!

Mas estos pavorosos desmanes, bien fuesen cometidos por los moriscos bien por los soldados cristianos, cuya misión no era ni debía ser otra que reducir los rebeldes sin entregarse al saqueo ó á la matanza de hombres sumisos ó indefensos, contribuían solo á exasperar mas y mas el ánimo de los insurrectos escarmentando á los que de buena fé habian depuesto ya las armas colocándose bajo el amparo del de Mondejar. Los enemigos tomaron al contrario mayor valor, y hasta los sumisos, los indiferentes y los temerosos viéndose robados y acuchillados sin compasion por los cristianos codiciosos en demasia, internáronse en las sierras y acrecentaron los secuaces de Aben Humeya (2).

Reforzado este con los descontentos y ofendidos, entró como dice don Diego de Mendoza, con mayor autoridad y diligencia en el gobierno, no como cabeza de pueblos rogados ó gente esparcida sin orden, sino como rey y señor. «Siguió nuestro orden de guerra, repartió la gente por escuadras, juntóla en compañías, nombró capitanes, mandó que aquellos y no otros arbolasen banderas, púsolas debajo de coroneles, y cada partido que estuviese al gobierno de un alcaide. Para su persona pagó arcabuceria de guardia, que fue creciendo hasta cuatrocientos hombres, levantó un estandarte bermejo que mostraba el lugar de la persona del rey, á manera de guion; recibió para mantenimiento del reino el diezmo de los frutos y el quinto de las presas» (3). Hízose, en fin, poderoso, segun escribe Marmol, tornó á renovar la guerra con mayor confianza, viéndose rodeado de mucha gente que de todas partes le acudia, armados de las armas que quitaban juntamente con las vidas á los soldados, y poniendo su ánimo en defender la Alpujarra y en levantar los otros lugares que hasta

(1) Guerra de Granada hecha por el rey Felipe II, por don Diego de Mendoza.

(2) Casi al cabo de un año, en las órtes de Córdoba del año 1570, se pidió se proveyese lo necesario para castigar los excesos é insultos que cometían los soldados levantados para el castigo de los moriscos, que lo mismo robaban y mataban á los rebeldes que á los sumisos y aun á los cristianos.

(3) Guerra de Granada hecha por el rey Felipe II, por don Diego de Mendoza.

entonces no se habían rebelado, con vana inchazon imaginaba cómo poder ofender á Granada y á las demás ciudades de aquel reino (1).

Tales eran los lastimosos resultados de la codicia y lascivia de los soldados, de la impericia de los capitanes, de la emulacion de los caudillos y del descrédito de los ministros. Porque entendiendo muchos en la administracion de justicia y de guerra en el reino granadino, mostraba cada cual su parecer, diferentes todos y encon-

trados, tomando unos por venganza los desórdenes de los soldados, y otros meramente por castigos, creciendo la libertad, la impaciencia y la malicia de todos, con lo cual se elevaban al rey tan diversos y contradictorios informes que rebosando de indignacion acordaba enviar á Granada para reducir á los moriscos al célebre D. Juan de Austria, seguido de experimentados capitanes y aguerridos tercios. Y en verdad que el vuelo que tomaba la insurreccion merecia prontas y nuevas medidas, ya que

no fuera el mismo Felipe quien pasara á combatir los rebeldes, porque hasta allí habían sido insignificantes las ventajas que al mando del marqués de Mondejar habían obtenido los cristianos.

Llegado á Granada el de Austria, despues de entrar con solemne recibimiento y de consolar mas de cuatrocientas mujeres cristianas viudas y huérfanas de las victimas del alzamiento, que le salieron al paso en demanda de venganza; refrenaba la licencia de la tropa, reco-



RECEPCION SOLEMNE DE LA EMBAJADA MARROQUI POR SS. MM.

nocia los muros y las puertas de la ciudad, y establecia una rigurosa policia (2). Por órden del rey su hermano debia D. Juan aconsejarse de varios personajes tan ilustres como experimentados que puso á su lado, para que acertara mejor en sus acuerdos, pero no siempre opinaban aquellos ni con prudencia ni con igual acierto, y colocaban al jóven príncipe entre la duda y la indecision. Grave inconveniente para quien lleva el peso de los negocios y es el único responsable de su recta ó torcida marcha. Dividiéronse las opiniones de sus consejeros sobre la medida de espulsar del reino de Granada á todos los

moriscos, como medio eficaz para acabar la guerra, pero don Juan que queria mantener la fé de los antiguos tratados y creia difícil llevarlo á cabo, escusaba dar su voto y se limitaba por entonces á reorganizar el ejército y reforzar las guarniciones de algunos pueblos. Unicamente permitió que se obligara á abandonar sus hogares á los moriscos de Pinos y Monachil, para cortar las comunicaciones que mantenian con los insurgentes.

Aben Humeya crecido en animo y en fuerzas con el socorro de algunos turcos y capitanes experimentados, circulando una proclama en que aseguraba el socorro de una poderosa escuadra de Aluch Ali, gobernador de Argel, (1) y encomendando diversos mandos á los princi-

pales sublevados, escluyendo no obstante á Farag Aben Farag que aspiraba á destronarle: daba desde luego en qué entender al animoso jóven á quien Dios reservaba la célebre victoria de Lepanto. Tan sagaz como incansable, remediando en su córte cerril el esplendor de los antiguos Alhamares, prodigando el oro y los favores entre sus fieros partidarios, manteniendo al par alzada su cimitarra para castigar los excesos de los suyos y de los extraños, lograba el caudillo moro la sumision de todos los rebeldes á quienes, segun el ímpetu ó el temple de su saña, mantenía en las guardias de la Alpujarra ó derramaba sembrando la muerte por los valles y los terminos mismos de Almería y de Málaga. Sus correrias amenazaban ya la vega de Granada, y el fruto de ellas era en todas partes

(1) Rebelion y castigo de los moriscos de Granada, por Mármol Carvajal.
(2) Vida de don Juan de Austria, por Vanderiamen.

(1) Vida de Felipe II, por Luis de Cabrera.

derrotar... sando á... dicha de... sus mar... rebeldes... muchas... los solda... qués de... en el ca... Mondeja... bien pre... precipita... porque le... mero bro...
Se conclu...

ADR

Entre... acreditar... glo XVII... que brilla... de Tenier... del prim... gundo, ... creándose... sar de la... ciones.
¿Quién... racteristi... desas fla... dores, ba... ros, kerr... he aquí... Steen y... tentó con... groseras... intento e... rasgos m... mas repu... cipales d... mente un... y las her... tornes; es... el bello i...
¿Cómo... sar tales... pregunta... por qué... Cervantes...
El arte... que el ing... mosura r... los mode... artística... prestándo...
La muj... te, se con... tras el ga... de Callot... verdadero... harapos y... ciones;
En el m... una comp... tirla, en... prender s... caracteriz... de bello ó... y privativ... maestría, ... del mérito...
¿Qué ir... va, si el... sale en su... de la natu... cepcion m...
Como t... tas, Osta... cabalmen... mas le aq...
¿Cuánt... reglas del... esmeradas... mes á las... bargo, ya... ellas se...
contrario... piendo va... los precep... llegar á u... es el que... zenit artís... astro esp... gloria que... No es

derrotar las compañías cristianas pasando á cuchillo á los que no tenían la dicha de perecer en el combate. En sus marchas veloces sorprendían los rebeldes á los destacamentos, y si muchas veces atacaban sus posiciones los soldados del de Austria ó del marqués de los Velez, que habia sucedido en el cargo de capitán general al de Mondejar, muy amenudo veíanse tambien precisados á ceder y á retirarse precipitadamente á sus presidios, porque los enemigos en increíble número brotaban de todas partes.

(Se concluirá en el próximo número.)

FLORENCIO JANER.

ADRIAN VAN-OSTADE.

Entre los pintores holandeses que acreditaron sus escuela durante el siglo XVII, Van-Ostade es uno de los que brillaban en primera línea al lado de Teniers y de Brauwer. Admirador del primero y condiscípulo del segundo, supo asimilar sus estilos, creándose otro nuevo y original á pesar de la casi identidad de composiciones.

¿Quién no conoce los asuntos característicos de las pinturas holandesas flamencas? Bebedores, fumadores, baratijeros, truhanes, cocineros, kermeses é interiores de familia: he aquí la comidilla favorita de los Steen y los Dow. Ostade no se contentó con la fiel reproducción de estas groseras representaciones, sino que de intento exageró su fealdad bajo sus rasgos mas innobles y su exterioridad mas repugnante. Asi los héroes principales de este pintor, son regularmente una especie de Sancho Panzas, y las heroínas unas verdaderas Maritornes; es decir, el tipo de la villanía, el bello ideal de lo feo.

¿Cómo, se nos dirá, pueden interesar tales sugetos y tales obras? A esta pregunta responderemos con otras por qué interesan los Monipodios de Cervantes y los Tacaños de Quevedo?

El arte reside do quiera: solo falta que el ingenio sepa evocarlos. La hermosura no estriba precisamente en los modelos, sino en la inteligencia artística que acierta á darles relieve prestándoles su propia vida.

La mujer mas linda copiada sin arte, se convierte en mamarracho, mientras el gañán de Teniers y el mendigo de Callot, son y serán siempre unos verdaderos dechados á pesar de sus harapos y de sus embrutecidas facciones.

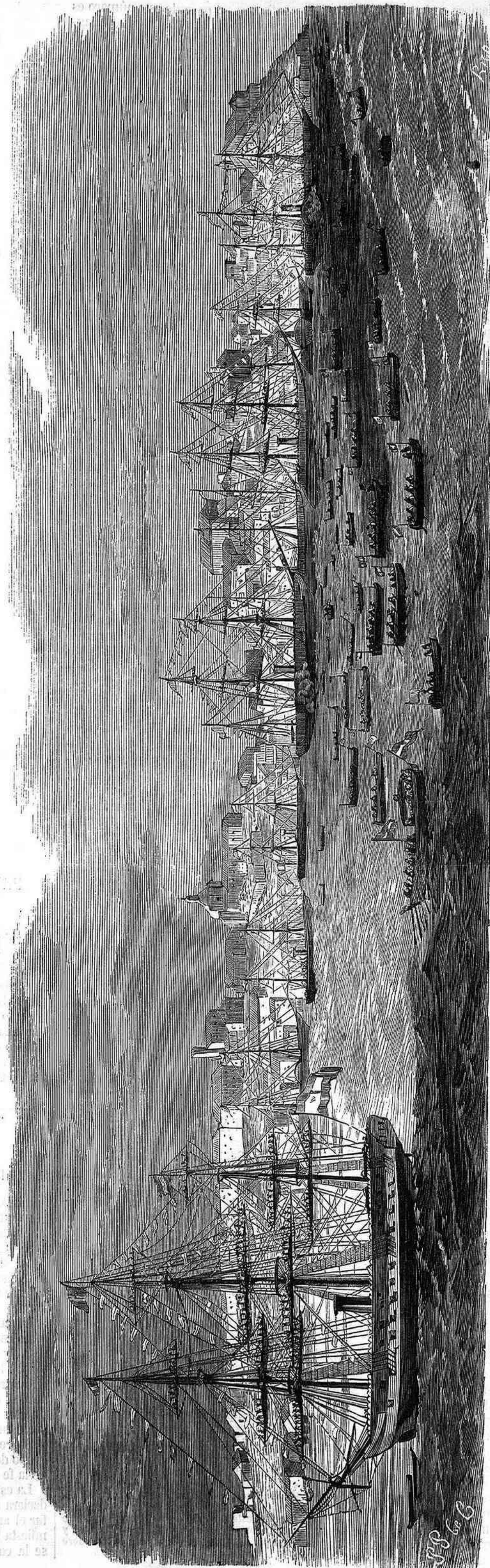
En el modo de concebir y plantear una composición, en apreciarla y sentirla, en adivinar su interés, en sorprender su originalidad, en exhibirla y caracterizarla con todo lo que tiene de bello ó de grotesco, de acentuado y privativo; he aquí lo que hace la maestría, he aquí la principal base del mérito de Ostade.

¿Qué importa la vulgaridad objetiva, si el subjetivo del maestro sobresale en sus creaciones, con la verdad de la naturaleza idealizada por la concepción mas lozana y fecunda?

Como todos los grandes humoristas, Ostade es una especialidad, y talmente esta especialidad es la que mas le aquilata.

¿Cuántos pintores, siguiendo las reglas del preceptista, hicieron obras esmeradas, intachables, muy conformes á las leyes teóricas, que sin embargo, yacen arrinconadas sin que de ellas se acuerde la posteridad? Al contrario, el osado ingenio que rompiendo vallas, sin curarse mucho de los preceptos, abre nuevas vías para llegar á un término desconocido, ese es el que principalmente brilla en el zenit artístico con la aureola de un astro esplendente conquistándose la gloria que acompaña á las eminencias. No es decir que canonicemos las

REVISTA PASADA POR SS. MM. A LOS BUQUES DE LA ESCUADRA FONDEADA EN EL PUERTO DE MAHON EL 19 DE SETIEMBRE DE 1860.



Princesa de Asturias. Lepanto. Menorca. Mahones. General Alava. Borja. San Quintin. Liniens. Isabel II.

licencias, demasiado frecuentes por desgracia, ni creemos que en tesis absoluta deban postergarse las reglas sancionadas por una especulación y práctica constantes; muy al contrario, á nadie mas que á los atrevidos cumple aquietarse, pero es preciso no confundir lo esencial con lo que no lo es, la convencion indispensable, fuera de la cual no hay arte ni otra cosa, y la libre gestion que constituye la entidad del genio, la vitalidad y autonomia del artista.

Quando otra prueba no hubiese de lo que decimos, la tendríamos en Ostade. Su mérito no consiste todo en la originalidad: Brauwer mas osado que él, goza menos nombradía; pero Ostade es á la vez profundamente observador, maravillosamente verdadero, prodigiosamente fecundo: su creación prolífica engendra do quiera la actividad y el movimiento, pero una actividad animada, un movimiento real; el movimiento y actividad de la vida, de los hombres, de sus pasiones, de sus acciones; el movimiento y actividad mas adecuados al asunto que trata; la hilaridad de una escena bufona, la descompostura de una crápulosa tabagía, la beatitud de una reunión casera; todo eso realizado por medio de los grandes recursos del arte; fácil dibujo, gracioso agrupado, vistosa perspectiva, natural expresión, y sobre todo gran magia de color y admirable soltura de pincel.

«Ostade, dice un crítico idóneo, tiene el sentimiento de lo pintoresco: su dibujo no es de lo mas castigado, pero en cambio, ¡qué ligereza de toques, qué transparencia y vigor de entonación! ¡Cómo contiene la mirada y distrae la atención del censor haciéndole perderse en aquellos rústicos interiores por cuya ventana el sol dardea sus rayos al través de graciosas enredaderas! ¡Qué genio el suyo de orden y pormenores! Todo se toca en sus cuadros; sin tropiezo puede andarse alrededor de las hacendosas comadres, rodeadas de una turba de chiquillos, y tan salientes aparecen los objetos, tan fuertes de colorido y luz, que se dirían pintados al esmalte.»

Los héroes de Ostade, dice otro biógrafo, son en verdad rudos y villanos, y aun entre los rudos son preferidos los mas ruines, al lado de compañeros que no les van en zaga. Ya se presentan aislados en su retiro; ya allegados á las puertas de un lugar; triscando al son de rústica zampona; ya ocupan las aras de Baco consagrados á prolijas libaciones; ya rodean el hogar fumoso, grandes y chicos, hombres y animales, todos á cual mas puerco y derrengado, chapuzando en horrible promiscuacion entre un sin fin de trapillos, baratijas y cachivaches. ¿Cuándo, sin embargo, víeranse reunidas mas luz y viveza, mas armonía y animación de las que en esas composiciones rebosan?

Ostade es hijo de Lubeck, donde nació en 1610 y falleció en Amsterdam el año de 1685, habiendo por consiguiente disfrutado la larga existencia de setenta y cinco años. Educóse en Harlem, en la escuela de Francisco Hals, su maestro reconocido, aunque se aprovechó no poco de los ejemplos de Teniers y de Brauwer, su propio camarada. Una gran penetración unidas á otras disposiciones naturales, hicieronle pronto hábil é independiente, y el aura pública no tardó en cernerse sobre su cabeza.

En 1662 la proximidad del ejército francés le obligó á huir de Harlem, alarmado hasta el punto de vender sus efectos y realizar todos sus haberes con ánimo de retirarse al pueblo nativo y consagrarse tranquilamente al ejercicio de su profesion. De tránsito en Amsterdam, un rico vecino llamado Senneport le retuvo consigo, y haciéndole ver lo estimado que era de los conoedores, y el aprecio que de las artes se hacia en aquella industriosa capital, logró inducirle á fijarse allí.

Desde entonces la nombradía de Ostade fue siempre en aumento: llovíanle demandas de todas partes; disputábanse los aficionados sus obras, y los alumnos se agolpaban á su taller. Sobresalieron entre estos Juan Steen, fiel satélite del maestro, aunque de sobra desenvuelto. Isaac, hermano menor de Ostade, que murió joven, y cuyas obras se le han atribuido muchas veces, y Juan Van Goyen, del cual hubo una hija por esposa, la que á su vez dió al pintor nada menos que ocho lindos y moftetudos rorros. ¡Feliz padre que sabia realizar en la vida lo que fantaseaba en su imaginacion! Por contrario fenómeno, esos interiores domésticos tan apacibles, esas francachelas de bebedores que dormían entre pipa y jarro en el regazo de sus bonachonas mitades, deben ser sin duda el mas fiel retrato de la existencia agena de peripecias en que consumió sus largos dias este humorista flamenco por excelencia.

Sobre los muchos cuadros y dibujos de Ostade, conservase una serie de cincuenta planchas al agua fuerte, cuyo grabado sin ser de lo mas primoroso, recomiéndase por su finura y sabor castizo, como puede juzgarse por el fac-símile que en el número antepasado se ha publicado. Inútil es decir que estos caprichos reúnen la misma originalidad que sus demás obras.

J. PUIGGARÍ.

MEDICINA ENTRE LOS CHINOS.

El estudio de la medicina entre los chinos es tan antiguo como el de la astronomía. Con todo, teniendo solo conocimientos superficiales de física y menos aun de anatomía, sus teorías médicas deben ser y son muy débiles, y faltas de criterio.

Es necesario distinguir en la medicina la parte científica de la práctica. Esta la han poseido con mas ó menos perfeccion todos los pueblos, porque siendo importante la conservacion de la salud, han adoptado aquellos remedios, que á veces la naturaleza, la casualidad y la necesidad en las mas de las ocasiones han presentado, produciendo ventajosos resultados. Este es el gran principio del arte, que rechazando todo lo nocivo, adopta solo lo útil, y da origen á la esperiencia y á la observacion.

Entre esta y la ciencia médica, hay sin embargo un espacio inmenso. Antes de que mereciera esta calificación, fue preciso ver mucho, observar detenidamente, hallar verdades, deducir consecuencias, fijar principios y hacer exactas aplicaciones. El mundo y el hombre han sido estudiados con toda escrupulosidad, y las ciencias físicas, naturales y morales han nacido para conocer al hombre debidamente en sus vicisitudes y estados.

Mas como la naturaleza no se deja con facilidad arrebatarse sus arcanos, la formacion de la medicina tal como hoy la poseemos ha sido lenta, aunque progresiva. Sin embargo no podemos jactarnos aun de que aun no le falten espacios que recorrer, que deplora el sabio, y que el crítico sabe señalar. La anatomía no ha revelado aun muchos de sus arcanos, ni nos ha dicho el uso y destino de ciertos órganos. Las causas de muchos efectos físicos yacen en la oscuridad, y las relaciones del hombre físico y moral no están convenientemente deslindadas. ¿Si esto sucede en Europa y en el mundo sabio del siglo XIX, ¿qué debemos prometernos de un imperio estacionario por sistema, y en donde el vuelo del genio tiene mil trabas? Con estos antecedentes ocupémonos del estado de la medicina entre los chinos.

Los chinos tienen excelentes prácticos, que conocen perfectamente los medicamentos, y que los emplean con éxito. La mayor parte de ellos son misturas de yerbas, raices, frutas y semillas frias. Estos remedios están endulzados por lo comun, su accion es lenta y no fatigan al estómago.

Pretenden conocer perfectamente el pulso y sus latidos y en este punto son muy analíticos.—Distinguen el pulso superficial, el escurridizo, el profundo, el áspero, el trémulo, el separado, el rodante, el saltante, el pesado y otros, que creen corresponder á los diferentes estados del sistema sanguíneo arterial. Juzgan diferente el pulso no solo con relacion á la edad sino á la estatura, color, temperamento y sexo: el pulso dicen cambian segun las estaciones, siendo mas marcado este cambio en primavera y otoño. No se limitan á tomar el pulso en la muñeca, lo toman tambien en varios puntos segun la parte que creen afectada. En las enfermedades del hígado apoyan los dedos en la union de la muñeca izquierda con el cúbico: á esto llaman pulso del hígado. El pulso del estómago lo creen en la muñeca izquierda. El de los riñones en la estremidad de los codos respectivos á cada uno.

Es bastante notable su modo de pulsar; apoyan el brazo del enfermo en una almohada; aplican el dedo de en medio sobre la arteria; despues los dos siguientes, el primero con muy poca presion, que aumentan progresivamente. Suelen con frecuencia repetir estas operaciones, tratando de observar y fijar las diferencias. Segun la diversidad de los movimientos declaran en qué region del cuerpo está la enfermedad, cuánto durará y si el enfermo ha de curar ó no. Los médicos chinos tienen por principio, que cuando el pulso está arreglado, en el tiempo de una inspiracion y una aspiracion deben darse de cuatro á cinco pulsaciones, cuando mas; si tiene seis está desarreglado: si

ocho la enfermedad es peligrosa, si pasa de este número es mortal. En algunos libros chinos de los que ha citado fragmentos el padre Halde, hay indicaciones muy particulares y predicciones fundadas, segun ellos, en las vibraciones del pulso. Si despues de cuarenta pulsaciones seguidas, dicen, falta una, indican que alguna de las partes nobles está falta de espíritus, y que la persona debe morir tres ó cuatro años despues en la primavera. Igualmente aseguran, que el enfermo, que tiene seguidas cincuenta pulsaciones sin la menor detencion goza de salud perfecta; pero que si se detienen una sola vez, despues de las cincuenta pulsaciones, alguna parte noble está atacada, y debe morir la persona á los cinco años. Si las pulsaciones son treinta y sigue una intermision, solo vivirá tres años. Si el pulso de la muñeca izquierda se ahonda, se eleva y se vuelve á ahondar despues de diez y nueve pulsaciones, el hígado está en desorganizacion y la muerte es próxima. Si el pulso de la estremidad del codo derecho despues de siete pulsaciones se ahonda y permanece en tal estado, hay pocas horas de vida. Si se detiene el pulso despues de dos vibraciones, muere el enfermo al segundo ó tercer dia; pero si las vibraciones son tres y despues viene la intermision puede vivir cinco ó seis dias.

El uso de la sangría es poco comun en la China; no emplean siempre la lanceta; se sirven de todo instrumento cortante. Delante del misionero Hervic se hizo una sangría con un pedazo de porcelana rota. La abertura es muy pequeña, la cantidad de sangre que sacan, apenas llega á dos onzas, y á la cisura se aplica sal y nada de compresa ni ligadura. Los médicos de Macao han introducido en la China el uso de las ayudas; como remedio extranjero, le llaman los chinos *remedio de los bárbaros*.

Padecen poco los chinos de reuma, gota, ni cálculos en la orina, lo cual es debido sin duda al continuo uso del té. Las oftalmías son allí muy frecuentes, y no hay país donde se hallen tantos ciegos. El pueblo bajo está sujeto á la enfermedad, llamada *Mordechi* (1). Creen que es un cólico violento con fuertes vómitos, despues del cual el enfermo queda adormecido en una especie de asfixia; para sacarle de este estado se le aplica en los piés una bola de hierro enrojada al fuego; si la siente se retira la bola, y por lo comun se cura; si es insensible á las primeras aplicaciones se repiten y se le quema impiamente hasta los huesos. Si la violencia de las quemaduras no le arrancan ninguna queja, se desespera de la curacion.

En los cólicos ordinarios el uso de las ventosas es muy frecuente. Es opinion muy general entre los chinos, que las enfermedades son originadas de la malignidad de ciertos gases deletéreos y corrompidos, que se producen dentro del cuerpo humano. Emplean el fuego para espelerlos, y en ciertos casos han recurrido á la *acupuntura* (2): remedio originario del Japon. La viruela es tan comun y destructora en la China, como lo era en Europa, antes del descubrimiento de la vacuna. Mr. Salmon asegura, que es muy antigua en dicho país la *inoculacion*. La practican de este modo. Se cortan algunas pústulas á un virolento, y se pulverizan, echando los polvos por las narices, al que se quiere inocular, por medio de un canuto: siempre se inocula en la primavera, ó en principios del otoño, y se prepara el cuerpo con bebidas mucilaginosas; tomadas bien estas precauciones, la inoculacion es siempre de favorables resultados. Los ingleses, antes de la vacunacion, usaron de este remedio, tomado sin duda de los chinos.

Tales son las principales noticias que acerca de la medicina puesta en práctica en el celeste Imperio, hemos creído mas dignas de notarse, como noticias curiosas, y que creemos no desagradarán á los lectores del Museo.

R.

LA QUINTAÑONA.

(Del libro inédito; CUENTOS DE LA VILLA).

Y muerta pide y enterrada engaña.
QUEVEDO.

A la luz de su conciencia

una dueña pergamino

se leyó cierta mañana

y de esta manera dijo:

«Puesto que ya pide cuentas

medio siglo á medio siglo,

caigo en la cuenta, y á cuento

quiero traer lo que he sido.

Mi origen daría origen

á dudas y lo suprimo;

mi fin será cual mis fines,

final de mis artificios.

Viví de vidas ajenas,

pues ni aun el tiempo que vivo

de mi cosecha lo gasto

por no gastar de lo mio.

(1) Mordechi: esta enfermedad, conocida con el mismo nombre en la India Oriental, es el cólera morbo-asiático, observado por muchos años por el inglés Saunders, y descrita en su *Tratado de las enfermedades del hígado*.

(2) Acupuntura: se verifica este remedio quirúrgico por medio de un instrumento de punta muy cortante, que concluye en triángulo, y que se aplica con una vaina por lo comun de plata, que todo lo cubre menos la punta.

Llamáronme *descarada*,
mas yo en lo de *cara* afirmo,
que fui mas que los flamencos
á galanes y maridos.

Aunque la eché de hechicera
no tuve jamás hechizos,
mis hechos son mis hechuras,
y entre los duchos mis dichos.

Aunque nunca oficio tuve
vendí á todos mis oficios,
y en pagar, dudo que quiera
cobrarse en mí el diablo mismo.

Mas muertos he levantado
que han de alzarse el dia del juicio,
y he visto morir mas honras
que un álamo del sotillo.

Pasé la vida en *pasadas*,
y fui, sábenlo mis primos,
mas tocada que vihuela,
mas falsa que un mal amigo.

Mas corrida que caballo,
mas buscada que ministro,
mas embustera que un sastre
y mas torcida que un vizco.

Mas tachada que las coplas
de un poeta primerizo,
mas pagada que tributo,
mas fácil que amar á un rico.

Mas mudable que veleta,
mas verde que el Buen-Retiro,
mas privada que un pecado,
mas público que un bautizo.

En los oídos golilla
en el pedir capuchino,
inquisicion por los autos,
lavandera por los lios.

Con mas *hierros* que una lonja,
con mas manchas que un molino,
con mas cruces que un calvario,
con mas señales que un libro.

Correo de malas nuevas
corredora de los vicios,
lavandera de tropiezos,
peinadora de postizos.

Letrado en los pareceres
en la apostura novicio,
botica en lo redomada
y corriente como un rio.

Tal me pintan por el mundo
y yo ha tiempo no me pinto,
si no pinta mi pintura
será que la pinta han visto.

MANUEL DE VIEDMA.

PRESENTACION DE LA EMBAJADA

MARROQUI.

En el presente número verán nuestros lectores el grabado que representa la embajada marroquí en el acto de ser recibida en palacio por SS. MM. Aunque este suceso se verificó hace dos meses, su recuerdo no ha desaparecido todavía, y es importante consignarlo por medio del grabado como memoria de los resultados de la gloriosa campaña de Africa, que tanto ha enaltecido la fama del soldado español. Creemos, pues, que se verá con gusto la reproduccion fiel que el Museo hace de aquella escena grandiosa.

CUSTODIA

PARA LA SANTA IGLESIA DE LUGO.

Deseando EL MUSEO UNIVERSAL dar á conocer todo lo notable que en las artes se produce y que muestre los adelantos de nuestro país, presenta hoy á sus lectores el grabado que acompaña á este número, copia de la custodia que destinada á Lugo para reemplazar á la que una mano sacrilega robó á dicha iglesia, ha sido construida en los talleres del conocido artista don José Ramirez de Arellano.

La custodia en su totalidad pertenece al estilo plateresco como observará el lector teniendo á la vista la viñeta, y su forma encierra un pensamiento cristiano católico: la fe religiosa triunfando de las heregias.

Cuatro querubines sostienen un pié de forma contorneada, con filetes dorados sobre fondo blanco y sobrepuestos cincelados, dorados igualmente, notándose en la parte anterior un escudo de oro con esmalte ginebrino.

Sobre este pié se eleva la basa general formada por un grupo de figuras que representan las heregias y la estatua de la fe en actitud de humillarlas.

La espresion de ferocidad y rabia de dichas heregias, declara bien el objeto que con ellas se propuso representar el artista, así como la esbeltez y dulzura de la fe manifiesta tambien con mucha exactitud la idea con que allí se la coloca. Vestida con un ropaje talar, ondulante y

aéreo coloca con su mano derecha y sostiene sobre su cabeza un cáliz, símbolo del Nuevo Testamento, mientras ostenta en la izquierda la cruz de la redención, en la cual van incrustados ciento veinte y cuatro diamantes; y tanto la venda con que la fe tiene cubiertos sus ojos, como el cinturón, collar y un lazo que sujeta parte de su ropaje sobre el hombro izquierdo llevan también incrustados ciento cuatro hermosos diamantes y tres magníficas esmeraldas.

El cáliz es de una forma esbelta y elegante: comienza su pié en una orla de diamantes: otros diamantes más gruesos forman la base alternando con varias esmeraldas y sobre ella se levanta la copa con filetes dorados y fondo blanco. Encima se eleva la gran ráfaga con mil doscientos cincuenta y cuatro topacios en la cual una nube blanca circunda el viril y contraviril, formado este último de una elegante greca de adornos con quinientos veinte y cuatro brillantes y veinte esmeraldas. Por último, sobre la ráfaga y como saliendo de la nube se ve una calada y transparente cruz de oro cincelado con profusión de brillantes esmeraldas y diamantes.

El trabajo de todo el artefacto es delicado y de gusto. Si el señor Arellano no fuese un artista que goza ya de merecida reputación esta obra se la daría.

Terminaremos anunciando que la custodia ha sido hecho á espensas de las limosnas de los fieles.

EPIGRAMA

DEL PRINCIPE DE GALES Á LA SEÑORA INFANTA DOÑA MARÍA, CUANDO ESTUVO EN ESPAÑA PRETENDIENDO SU CASAMIENTO.

En un libro de papeles varios inéditos, tomamos el siguiente epigrama del príncipe de Gales y su traducción castellana.

Fax, grata est, gratum est vulnus, mihi grata catena est,
Me quibus adstringit, lædit et uris amor.
Flamam extingui, sanari vulnera, nolui
Vinela, et si possem, non ego posse vellim
Mirum equidem genus hoc morbi est, nam in concordia
(et ictus.)
Vinela que vincetus adhuc, læsus et ustus amo.

TRADUCCION CASTELLANA.

El ardor y la herida, el lazo estrecho
Con que me aprieta amor lastima enciende,
Mas dulce es para mí, que á su despecho
Jamás alivio mi dolor pretende.

Y si apagar la llama y ver el pecho
Sano, y rota la cárcel que me prende,
Libre salir, amor me permitiera,
No quisiera poder aunque pudiera.

O nunca visto modo de accidente
Cautivo y lastimado
Mas la prision y las heridas quiero,
Y mientras abrasado
Débil ceniza soy, contento espero
Nuevos incendios y por ellos muero.

ESCOMUNIONES.

En los momentos en que se espera que el papa lance contra Victor Manuel, la excomunión mayor, por haber invadido sus tropas los Estados de la Iglesia, creemos que se leerán con gusto las siguientes curiosas consideraciones que acerca de la excomunión, leemos en un libro de papeles varios, escrito por un fraile en 1694. Dice así:

Excomunión. Cuanto se haya de temer se colige de que antiguamente los diablos despedazaban con la boca al escomulgado.

El juez puede escomulgar á uno aunque sepa que no se ha de enmendar y que la excomunión no le ha de ser medicinal, porque aun entonces lo será.

No se puede escomulgar los animales irracionales propiamente, y es superstición grande, sino conjurarlos con las oraciones que la Iglesia tiene para esto, ni obsta que Casaneo refiera que muchas veces á la langosta y otros animales los han escomulgado y que se han ido habiendo hecho forma de juicio contra ellos, porque responde Navarro que aquello no provenia de la bondad de la sentencia, sino que el diablo los quitaba para hacer creer que se iban por aquel modo de juicio, que es falso, y á lo que se dice que San Bernardo y otros los escomulgaban, se responde que no era excomunión sino abjuración con las preces y oraciones de la Iglesia.

PENSAMIENTOS.

El corazón del hombre es un abismo de sufrimientos, cuya profundidad no se ha podido ni se podrá sondear jamás.

El hombre desgarrar siempre el seno de su nodriza y agota el suelo que le produjo, queriendo de continuo arreglar la naturaleza y rehacer la obra de Dios.

La vida elegante enervando los órganos y sobreescitando los ánimos, ha cerrado las casas de los ricos á los rayos del sol, y ha encendido candelabros para darles luz cuando despiertan, pasando el uso de la vida á las horas que la naturaleza señala para su abdicación.

En la edad de las pasiones enérgicas, ya no tenemos ni pasiones ni deseos, á no ser el de acabar con la fatiga y reposar tendidos en una huesa.

El hombre que no ha sufrido no es nada. Es un ser incompleto, una fuerza inútil, una materia bruta y sin valor que el cincel del artífice romperá tal vez cuando pretenda darle forma.

Sentir el sufrimiento impuesto por el Criador, no es todo el trabajo del hombre; lo principal es aceptarlo, porque gritar de continuo y maldecir el yugo, no es llevarlo.

Cuando uno llega á colocarse en los límites de la negación y de la afirmación, y se cree haber alcanzado la sabiduría, está muy cerca de la locura, porque no se tiene más medio de adelanto que la perfección, que es imposible, ó la razón instintiva, que no estando sumisa á la reflexión, puede conducirnos al delirio.

Una mujer no es un instrumento grosero que cualquier palurdo hace vibrar, no; es una lira delicada que debe animar un soplo divino antes de pedirle el himno de amor.

Los amores de cabeza producen tan grandes acciones como los de corazón, y tienen, si no tanta duración, tanta violencia á lo menos.

El amor de los sentidos, puede ennoblecerse y santificarse con la lucha y el sacrificio.

El hombre puede librarse de las pasiones; pero no rompe impunemente toda simpatía con sus semejantes.

Solo las almas débiles se corrompen en la adversidad; las fuertes se purifican.

JORGE SAND.

ESCENAS Y COSTUMBRES MARITIMAS.

VIII.

LA PRIMERA SINGLADURA.—LOS PASAJEROS Á LA SALIDA DEL PUERTO.

Los marineros que conducían á doña Pánfila, sin sentido aun á consecuencia del inesperado viaje aéreo que acababa de hacer y del baño, mas inesperado aun, que habia tomado, atravesaron lentamente la cubierta desde el portalón de estribor hasta la entrada de la cámara, dejando tras sí un arroyo, y seguidos, como ya sabemos, del capitán, de Argensola y de Eloisa; depositaron sobre la parte firme de la claraboya su húmeda y pesada carga, y regresaron á proa para tomar parte con sus camaradas en la maniobra, dando allí por terminada su misión, puesto que les hubiera sido poco menos que imposible bajar, con la buena señora en brazos, la estrecha y pendiente escalera que conducía á la morada del capitán.

Dos minutos se habian pasado apenas cuando la esposa de don Romualdo exhaló un prolongadísimo suspiro, y tras él abrió espantada los ojos, fijó la vista alternativamente en el jefe del buque y en su esposo, como preguntándoles en silencio el por qué de la solicitud con que la contemplaban, se incorporó hasta el punto de quedar casi sentada, se tocó sus vestidos, se ruborizó al ver seguramente en relieve sus abultadas formas (inconveniente á que no se hubiera visto espuesta en estos tiempos de bambolla femenina ó si hubiese vivido en la época de los tontillos), se lanzó al suelo de un salto, tomó á todo trapo la entrada de la cámara, puso el pié derecho en el primer escalon, el buque se inclinó en aquel momento más de lo regular sobre uno de sus costados, el zapato, húmedo á mas no poder, se escurrió por el peldaño, perdió la buena señora el equilibrio, Argensola, que se disponía á seguirla la cogió apresuradamente, engañado por el deseo sobre la verdadera latitud de sus fuerzas, resbala, cae de rodillas y la pesada carga que quería sostener estaba á punto de escapársele, arrastrándole quizás en su caída, cuando el capitán, lanzándose precipitadamente en su auxilio y cogiendo al uno por el cuello de la levita y á la otra por la falda del vestido, dió con ambos sobre cubierta, cual si la vista del peligro que sus pasajeros y amigos corrían le hubiese prestado las fuerzas de un Hércules.

Y todo esto, en menos tiempo del que se necesita para beber un vaso de agua.

Doña Pánfila, mas encendida que la grana por el rubor y la vergüenza, luchaba en vano por levantarse; Argensola luchaba también con igual fortuna por encorvar sus largas y delgadas piernas, para colocarse en posición vertical; Eloisa forcegeaba llorando por ayudar á su madre, el capitán se limpiaba el abundante sudor que corría por su frente, á causa del heroico y desesperado esfuerzo que acababa de hacer; el piloto contemplaba cruzado de brazos y arrimado á la obra muerta aquel caprichoso y pintoresco cuadro; la bulliciosa tripulación del *Relámpago* se violentaba para contener la risa, por respeto á su jefe; el timonel abandono involuntariamente la rueda para llevar su mano á la boca, con el fin de echar á pié que una carcajada que estaba á punto de zarpar de su pecho, y el buque, abandonado á sí mismo por unos instantes, dió una horrible guiñada, cual si quisiese tomar

parte también en la escena que tenía lugar á su bordo. —¡Ojo á las serviolas con mil y quinientas fragatas!— gritó el piloto, lanzándose precipitadamente sobre la rueda, que ya el marinero habia empuñado, y haciéndole ganar al buque todo lo que de su verdadero rumbo se habia desviado.

Aquella voz atronadora, en medio del silencio sepulcral que sobre la cubierta del *Relámpago* reinaba, cambió completamente el aspecto de la escena, volvió su gravedad á la marinería y sirvió como de estímulo á los dos esposos que se pusieron de pié instantáneamente, cual si se les hubiese pinchado con un aguijón, y comprendiendo todos, al fin, que en el estado en que se hallaba doña Pánfila y atendida la enorme cantidad de carne que cubría sus huesos, no era posible que bajase la escalera sin esponerse á un nuevo percance, se acordó en concilio de familia que don Romualdo se situase entre la puerta de la cámara y el pié de la escalera para servir de amparo á su carísima mitad, y esta descendió medio de costado, cogida á las dos manos del capitán que la sostuvo desde cubierta inclinándose sobre la entrada, á medida que la buena señora descendía, mientras aquel la sujetaba los piés en los peldaños, subiéndoselos y bajándoselos de escalon en escalon, cual si perteneciesen á una figura de movimiento.

Y gracias á todas estas precauciones y á que la esposa del ex-administrador de salinas de Castropol iba serenándose gradualmente, se hallaba esta momentos después encerrada en la cámara con don Romualdo y su hija, reemplazando sus húmedos vestidos con el primer traje que casual, ó intencionadamente, tomó de su equipaje y que parecía, por lo ligero, diáfano y exageradamente escotado, un vestido de baile.

El buen Argensola contemplaba á su mujer con asombro al verla ponerse tan inconvenientemente ataviada; pero como aquellos momentos no eran muy á propósito para entrar en cuestiones, y se hallaba además en domicilio ajeno, se tragó su disgusto y se apresuró á coger del baul el pañuelo más grande y más tupido que doña Pánfila poseía, y, fija la vista alternativamente y con ansiedad en los cristales de la claraboya y en la puerta de la cámara, temiendo que asomasen á cada instante algunos ojos profanos, estendió el manton, y sosteniéndole á manera de pantalla, estuvo cubriendo á su esposa hasta que habiendo concluido esta de abrocharse, se lo arrojó sobre los hombros y la obligó á que se lo prendiese, colocando él mismo uno de los alfileres, casi por debajo de la barba, sin cuidarse de las protestas de su mujer; porque según él, después del baño que esta acababa de tomar, lo único que la convenia era arroparse mucho para promover la reacción.

Si el celoso marido hubiera dirigido entonces la vista á la entrada de la cámara, se hubiera encontrado con los ojos del capitán que penetraba en ella lentamente, sonriendo ante la exagerada solicitud y las recomendaciones higiénicas de su amigo.

El buque habia llegado entre tanto á la barra; sus cabezadas y sus balances se hacían cada vez más sensibles, y el choque de las olas, choque violento de ordinario en la entrada de todas las rias por la lucha que en ellas sostienen, por dominarse mutuamente, las corrientes interiores y exteriores y por lo mucho que rompe la marejada sobre los bancos de arena que aquella lucha acumula sobre la costa, imprimían al bergantín un movimiento de sacudida que, si bien insensible para las personas acostumbradas á la mar, produce con rarísimas escepciones, un efecto endiablado, sobre cuantos por primera vez se embarcan.

Los tres pasajeros del *Relámpago* permanecían en la cámara, uno de los peores puntos que podían haber elegido y sentados sobre los pañoles, comentaban los acontecimientos del día, augurando bastante mal de un viaje que bajo tan malos auspicios principiaba.

La conversacion fue animada en un principio, porque tanto Argensola como su mujer hablaban de ordinario por los coños, y el capitán, que bajaba y subía amenudo compartiendo alternativamente sus cuidados entre los pasajeros y el buque que no podia abandonar completamente, por más que tuviese en el piloto una confianza sin límites, la prestaba animación, sazónandola con dichos y chanzonetas picantes que iban á parar de ordinario y como de rechazo sobre el buen Argensola, escitando la hilaridad de su carísima consorte; pero principio pronto á decaer por parte de doña Pánfila y terminó á los diez minutos escasos en un silencio que solo la llegada del capitán interrumpía por unos instantes.

Argensola y la angelical y hechicera Eloisa, continuaban sin novedad, y hasta se entretenía el primero, por hacer algo, en traher á su estomago una copa de ginebra y un trozo de salchichon, mientras su hija se ocupaba en roer una galleta y comerse algunas pasas que el obsequioso capitán le habia dado.

En vano se invitó á doña Pánfila á que siguiese el ejemplo de su esposo y de su hija, y se la ofreció chocolate, y se la preparó una taza de café con unas cuantas gotas de aguardiente anisado, la buena señora principiaba á notar que la cámara de un buque despide un olor á brea muy subido, circunstancia en que no habia caído hasta entonces; el aroma del licor espirituoso que su marido bebía, y al cual estaba sobradamente acostumbrada, la molestaba; los objetos de la cámara, inmóviles para ella hacia unos momentos principiaban á moverse y á



CI STODIA PARA LA SANTA IGLESIA DE LUGO, CONSTRUIDA EN LA PLATERIA DE D. JOSE RAMIREZ DE ARELLANO.

correr y á circular en torno suyo; cuando las sacudidas y las cabezadas del buque eran un tanto violentas y continuas, tenia ya necesidad de cogerse con ambas manos al borde de la litera que la servia de respaldo; la rubicundez de su rostro iba desapareciendo por grados muy sensibles, respiraba de cuando en cuando para aspirar el aire con la misma ansiedad que si este le faltase, y su barba se sumió al fin entre los pliegos del manton que cubria su abultado seno.

Los síntomas eran mortales. La ex-administradora de salinas de Castropol no se había embarcado mas que para pasar, con tiempos bonancibles y mar bella, de uno á otro de los pueblos situados sobre la ría que acababan de dejar, y no se entablan, por regla general, impugnamente las primeras relaciones con el Océano. La infeliz doña Pánfila se mareaba á paso de Luchana y era imposible, de todo punto imposible, no ya cortar el mal en su origen pero ni aun detener sus progresos, que eran cada vez mas rápidos.

En vano Argensola partió un limon y lo aplicó á la nariz de su esposa y obligó á esta á que chupase unas cuantas gotas de su jugo; en vano la solícita niña humedecia la frente y las sienes de su madre con su pañuelo empapado en agua de colonia; en vano el capitán la bajaba por sí mismo una taza de café en que derramó varias gotas de aguardiente anisado, doña Pánfila recibió en un principio todos estos solícitos cuidados con gratitud, luego con frialdad, mas tarde con repugnancia y concluyó por apartar de sí con las manos, y sin levantar apenas la vista del suelo á cuantos se la acercaban.

La crisis alcanzaba ya su período ascendente.

—¡Sobre cubierta! ¡Llévemola sobre cubierta!—dijo al capitán el afligido esposo, sin comprender en su falta de práctica que aquella determinación que, tomada en un principio, hubiera, no evitado el mal, porque esto era de todo punto imposible, pero si retardado media hora mas sus efectos, en aquellos instantes precipitaria rápidamente el desenlace.

El jefe del *Relámpago* se encogió de hombros por única respuesta.

No era empresa, además, demasiado fácil trasladar sobre el puente aquella inmensa mole de carne, que nada podía hacer por sí, que ni de pié le era dado permanecer un instante sin venir al suelo y que solo con hacerla cambiar de postura concluiría de trastornársela.

Insistió sin embargo Argensola en su demanda, Eloisa unió sus ruegos á los de su padre y doña Pánfila, agoviada con tanta súplica, intentó levantarse; ¡que nunca lo intentara! y hasta se incorporó bastante apoyada con ambas manos á los bordes de la litera; pero sus piernas flaquearon, los objetos todos que se hallaban en la cámara aceleraron su movimiento de traslación alrededor de la buena señora, sus ojos se nublaron, perdió completamente el color, sintió en su estómago una revolución angustiosa, cuya intensidad solo pueden apreciar los que hayan pasado por tan terrible trance, y á no ser porque el capitán que presentia, guiado por el criterio de la experiencia, lo que iba á suceder, la cogió precipitadamente por la cintura, hubiera medido con su cuerpo el suelo de la cámara y rótose la cabeza contra el borde de los paños.

El ex-administrador de salinas corrió también en auxilio de su mujer en cuanto advirtió que el capitán alargaba los brazos para sostenerla; pero se hallaba algo distante; en la cámara de un buque, siempre en continuo movimiento, no se anda con la misma seguridad que en tierra cuando falta la costumbre, y llegó tarde, demasiado tarde, y eso que por apresurarse, fué á dar, impelido por un balance, contra una de las esquinas de la mesa y su cabeza hubiera dejado mal parada la imagen de Santa Filomena si el marco no careciese por fortuna suya de cristal.

A pesar de que la escena no era demasiado propia para escitar la hilaridad, el marino no pudo reprimir una sonrisa maliciosa que asomó involuntariamente á sus labios; y no porque quisiese mal á don Romualdo, no porque dejase de condolerse de sus sufrimientos y de su celosa

ansiedad, no porque la esposa del futuro vista de la aduana de Barcelona le inspirase amor ni malos deseos, sino porque los celos exagerados de su amigo, único defecto de que para él adolecía y que no cesaba de afearle siempre que se le presentaba ocasión, y porque la desconfianza que sus mejores amigos le inspiraban cuando contemplaban ó se acercaban á su esposa, le daban hasta cierto punto derecho para burlarse del que tan infundadas y ofensivas sospechas abrigaba.

Así que Argensola tomó de nuevo, y no lo hizo sin trabajo, la posición vertical, le mandó el capitán que arreglase cuanto antes la cama que se hallaba situada á continuación de la suya, si bien incomunicada con ella por un lienzo de tabla, y que por quedar un tanto oculta tras la puerta de la cámara, cuando esta se abría, la creyó mas á propósito que las tres restantes para que la esposa de su amigo se acostase en ella; pero el celoso don Romualdo, no comprendiendo los buenos deseos del marino y atendiendo solo á que su mujer se hallaría por la noche demasiado cerca de aquel, como que los piés del uno y la cabeza de la otra solo estarían separados por las delgadas tablas que dividían las dos literas, se hizo como que no había entendido y se dirigió al catre colocado en frente del que se le designaba.

—Ese no, amigo mío; ese no,—le dijo el jefe del buque sonriendo—tiene la puerta casi en frente, el viento la molestará, la ofenderá la claridad mientras no se tranquilice por completo y la pone usted á la vista de cuantos entren y salgan en la cámara lo cual me parece que no debe ser á usted muy agradable.

—Ciertamente que no;—le replicó Argensola bajando las mantas para cubrir con ellas á su mujer cuando se acostase y quitando algunos objetos que había dentro de la litera,—pero haceos cargo, capitán, que lo que Pánfila mas necesita por ahora es respirar el aire libre y que tras esa puerta se ahogaría,

—Como gustéis, amigo mío; como gustéis.—

Y el capitán, en cuanto vió que la cama estaba corriente y sin cuidarse, ó gozándose quizás interiormente, de lo que su celoso amigo iba á sufrir, suspendió en brazos, aunque con algun trabajo, á la obesa ex-administradora, la oprimió fuertemente contra el pecho, como el único medio de abarcar y sostener aquella voluminosa y pesada carga, se dirigió lentamente hacia la litera, dió al pasar un empujón á su amigo, como si el encuentro hubiera sido casual, haciéndole retroceder de espalda hasta que tropezó en el lienzo de la puerta, colocó á doña Pánfila sobre el catre y se entretuvo unos instantes en arreglarla cuidadosamente, en bajarla el vestido hasta que sus piés quedaron completamente cubiertos y en acomodarla bien la cabeza, gozándose en las angustias de su amigo que corrió á remplazarle en aquel servicio, agitado por una convulsión nerviosa que no era dueño de dominar.

—Ahora—le dijo sonriendo el capitán apartándole suavemente con la mano—déjela usted que descance un momento y quizás la quietud y el silencio la tranquilicen.

(Se concluirá en el número próximo.)

EL CAPITAN BOMBARDA.



CUADRO AL OLEO

QUE REPRESENTA LA TOMA DEL CAMPAMENTO MARROQUI JUNTO A TETUAN EL 4 DE FEBRERO DE 1860.

PINTADO POR

DON FRANCISCO ORTEGO.

En la librería de los editores calle del Príncipe, número 4, se halla desde hoy espuesto al público este hermoso cuadro, que se regala á los suscritores á *El Museo Universal*, según se ofreció en el prospecto.

Es, como puede cerciorarse de ello toda persona inteligente, un cuadro de verdadero mérito, digno de figurar en cualquiera galería y como le podrían apetecer los suscritores de un periódico artístico.

Los que se han suscrito y los que todavía se suscriban por el año de 1860, tienen opción al regalo de este cuadro.

Se avisará oportunamente el día en que se han de repartir los billetes correspondientes á cada suscriptor.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRÍNCIPE, 4. 1860.

llegando
dia legu
Mola de
trechado
ga la pl
vas com
yan pas
nos pare